

¿Cuál será mi destino?

Hola, mi nombre es pepi y vivo en un lugar enorme con muchísimos amigos. Me encanta cuando hace sol, a la gente también le gusta, pero es solo porque quieren ponerse morenos. Sin embargo, yo soy diferente, porque gracias al sol, día a día me pongo cada vez más roja y me hago más grande. ¡Me encanta madurar! Todos los días me duchan, a veces el agua cae desde lo alto; los humanos lo llaman cielo. Gracias a ellos, cuando el agua no quiere caer del cielo, me dan de beber, por lo contrario, me moriría. No sé por qué lo hacen, no sé por qué me quieren cuidar tanto. Lo único que sé, es que cada vez van quedando menos amigos, y donde estaban ellos, vuelven a nacer más amigos, no vuelven, nunca más se sabe nada de ellos.

Cada vez, estoy más gorda y roja. Tengo miedo, porque todos mis amigos que han desaparecido, se iban cuando estaban como yo de roja. En mi comunidad, no solo vivimos mi familia y yo, sino que compartimos vecindad con diferentes amigos de colores naranjas, verdes y de otros tantos colores y tamaños. Todos estamos juntos, bueno, nos separamos por necesidad de diferentes alimentos, de diferentes semillas. Aunque no seamos de los mismos colores y mismos tamaños, todos somos amigos entre nosotros, sin embargo, hay algún que otro que no me cae muy bien. Pero, no obstante, todos nos preguntamos lo mismo. ¿Qué nos pasará cuando aparezcamos en las manos de un humano?

Mi amiga Beren se pregunta lo mismo que yo. Muchas veces hablamos de ello, -de nuestro futuro, por así llamarlo – pero nunca conseguimos respuesta cierta cien por cien, eso solo lo saben ellos, los humanos. Me apasiona jugar con mis amigos, es divertidísimo. De pequeña, mi juego favorito era el “veo veo”, pero, cuando los días pasan, te das cuenta que siempre estás en el mismo sitio

sin moverte, por lo que ese juego ya no tiene gracia. La tendría si nos pudiéramos mover de sitio; pero, como no es posible, optamos por jugar a diferentes juegos. Estaréis pensando lo mismo que yo, sí que hay una forma de poder jugar al escondite de forma más divertida: cuando vienen los humanos y te arrancan desde la tierra llevándote a otro lugar que todos los de mi huerto desconocemos. Pero, si lo que quería era divertirme jugando al “veo veo”, creo que de esa forma no sería tan divertido. ¿No crees?

Hoy, un día lluvioso y Beren no tiene ganas de jugar ni de hablar, así que me he puesto a hablar con su hermano pequeño More. Me parece bastante atractivo, he visto cómo ha crecido – como todos los demás – pero él es especial, le tengo especial cariño. Hemos empezado a hablar, pero, según pasaba el tiempo, por culpa del mal clima, se estaba poniendo medio enfermo, su piel estaba empezando a perder fuerzas y cada vez se sentía más y más débil. El pobre amigo mío estaba asustadísimo – como su hermana y yo - . Él ya sabe las consecuencias que tiene el ponerse así de mal; los humanos te llevan a su lugar jamás descubierto.

Beren y yo hemos intentado ayudarlo, darle ánimos, pero, ya era tarde; los humanos se lo habían llevado para cuando le íbamos a decir lo mucho que le queríamos.

Pasadas dos semanas, seguíamos notando su ausencia, seguíamos recordando aquel día, aquella cara de asustado que nos puso cuando se tuvo que despedir de la huerta, aquel horroroso momento en el que se le caía la huerta encima a Beren por toda la pena que sentía; jamás olvidaré ese momento.

Pero, como todo, la vida sigue y yo y mi amiga cada vez estamos más maduras. Creemos que poco nos queda para sentir lo que aquel día sintió More.

Así ha sido, hemos sido recogidas por los humanos, sentíamos pánico, pánico a lo desconocido, pánico a decir un último adiós hasta nunca. La sensación de saber que no volverías a ver a los tuyos era horrorosa. El ver que a cada una nos meten en una cesta distinta con otras tantas diferentes verduras y frutas. Hemos tenido algo de suerte, entre lo malo, podíamos vernos, ya que las cestas tienen pequeños agujeros y de ese modo, es posible ver si todo va bien.

Después de unos balances, More ha terminado mareada. Nunca nos habíamos movido de nuestro sitio, y ahora, metidas en un tiesto junto a muchas otras verduras, nos mueven de un sitio a otro sin control. Vemos lo desconocido, y aprendemos que no solo existe nuestra maravillosa huerta, también hay otras tantas con fresas y berenjenas como nosotras, pero no mejor que nosotras, claro. Beren me ha lanzado una mirada de desafío, o así ha sido como yo la he interpretado, no sé de qué se trata. A continuación, mira hacia un huerto. Yo no veo nada, pero, al final, me he dado cuenta de qué va el tema. Un cupido le ha lanzado una flecha y se la ha clavado en el corazón, o eso dicen los humanos – un día se lo oí al pequeño de la casa -. Me he dado cuenta de que le gusta una berenjena que está colgada de una manera muy extraña en el huerto de en frente. Le he lanzado una mirada preguntándole a ver si es ese, y me ha dicho que sí. Me ha salido una sonrisa. ¡Mi amiga acaba de averiguar lo que es un “amor a primera vista”!

Beren no sabía si estar feliz o triste. Había visto a una berenjena que le encantaba, pero, por el otro lado, no sabía lo que le esperaba.

Las manos del humano se acercaban más y más a donde esa berenjena que tanto le gusta a Beren, terminó en su cesta. Beren, nerviosa, le ha preguntado su nombre y se ha presentado a sí misma. He notado las miraditas

que se echan, y sé que ahí no solo hay una relación de amigos, más que amigos diría yo.

Dejando a un lado el tema amoroso, las cestas se están moviendo y no sabemos a dónde nos llevan. Al final, hemos terminado como en una tabla enorme con cuatro patas. Nos están sacando uno a uno y clasificándonos por tipos de verdura. Beren, tan contenta ella, sigue al lado de su nuevo amigo y yo aquí tan sola y asustada.

Esto es horroroso, hemos visto desaparecer a un viejo amigo en la boca de uno de los humanos, después de haberlo pasado por agua y trocearlo. ¡No quiero acabar así!

Lo desconocido ya no es desconocido y sabemos dónde han acabado todos los amigos que un día tuvimos que decir adiós.

Deseadme suerte.